

Banalidad de la vida privada

Daniel Cazés Menache

A partir de tres monólogos teatrales —de Isaac Slomianski, Edgar Chías y Mario Diamant—, el doctor Daniel Cazés reflexiona en torno a uno de los problemas nodales de nuestra cultura: la histórica dominación del hombre sobre la mujer y la perentoria necesidad de erradicarla para transformar la dinámica de los roles de género.

Sobre tres monólogos: Isaac Slomianski (la sirvienta en cuya cama se metió Marx), Edgar Chías (la mujer blanca que deseó Juárez), y Mario Diamant (Hannah Arendt).

A MANERA DE PRESENTACIÓN DE TRES OBRAS CORTAS

El eterno masculino
*...los baruya se gobernaban sin clase dirigente y sin Estado,
lo que no quiere decir sin desigualdades.
Una parte de la sociedad, los hombres, dirigía a la otra,
las mujeres,
y gobernaban no sin las mujeres sino contra ellas.*¹

DE NUESTROS MITOS BÍBLICOS²

I

1. A la mujer dijo Dios:

Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; tu voluntad será sujeta a tu marido y él se enseñoreará de ti.³

¹ Maurice Godelier, *La producción de grandes hombres*, Akal, Madrid, 1986, p. 8.

² Estas citas provienen de *La Santa Biblia*, Editorial Vida, Miami, 1960.

³ Génesis 3:16.

2. Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos; tenía una sierva egipcia que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a Abram:

—Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella...—Y la dio por mujer a Abram su marido.

[Embarazada, Agar desprecia a Sarai y huyendo la encuentra un ángel y le ordena:]

—Vuélvete a tu señora y ponte sumisa ante su mano.⁴

3. —Yo soy el Dios todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y haremos un pacto yo y tú, y te multiplicaré en gran manera... Serás padre de muchedumbre de gentes y tu nombre ya no será Abram (padre enaltecido) sino Abraham (padre de multitudes)... Éste es mi pacto que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti:

—Será circuncidado todo varón entre vosotros. Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio y será por señal del pacto entre mí y vosotros. De edad de ocho días será circuncidado todo varón...

—Y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo...

⁴ Génesis 16: 1-9.

Entonces tomó Abraham a Ismael (el hijo de Agar, que tenía trece años) y a todos los siervos nacidos en su casa... A todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día como Dios le había dicho.⁵

4. [Dos ángeles enviados por Jehová llegan a Sodoma, donde los recibe Lot y los hospeda. Los habitantes de Sodoma rodean la casa de Lot y le exigen que entregue a sus huéspedes. Lot les ruega que no les hagan ningún daño y agrega]:

—Tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os pareciera; solamente que a estos varones no hagáis nada porque vinieron a la sombra de mi tejado.⁶

II

Quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo como la cabeza de la mujer es el varón... toda mujer que ora o habla en nombre de Dios con la cabeza descubierta, deshonra al marido que es su cabeza..., exactamente lo mismo que si se hubiera rapado...

El varón no debe cubrirse la cabeza, porque es imagen y reflejo de la gloria de Dios... Pero la mujer es gloria del varón, pues no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón; ni fue creado el varón por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. Por eso y por respeto a los ángeles, debe llevar la mujer sobre su cabeza una señal de sujeción... la cabellera le ha sido dada a la mujer como velo. Si a pesar de todo hay alguno, amigo de discutir, nosotros no tenemos tal costumbre y tampoco las iglesias cristianas.⁷

GUSTAV MAHLER A SU ESPOSA ALMA

Hoy te escribo, mi adorada Alma, con el corazón abatido porque sé que debo hacerte daño y, sin embargo, no puedo hacer otra cosa [...] Esa conversación tuya con Burckhard... ¿qué entiendes por "personalidad"? ¿te consideras tú misma una personalidad? Recordarás que una vez te dije que cada ser humano tiene algo muy personal, indefinible que no puede atribuirse a la herencia o al ambiente. Es esto lo que, de algún modo, hace peculiar a una persona y, en ese sentido, la convierte en un individuo. Pero tú y Burckhard estáis refiriéndoos a otra cosa totalmente distinta. El ser humano sólo puede adquirir el tipo de personalidad del que habláis tras



Hannah Arendt

una larga experiencia de lucha y sufrimiento, y gracias a una predisposición intrínseca y poderosamente desarrollada. Tal personalidad es muy rara de encontrar. Además, es imposible que ya pertenezcas al tipo que ha encontrado una base racional para su existencia, su propia naturaleza individual e inmutable y la preserva de cuanto le sea extraño y negativo, pues todo en ti está todavía sin formar, sin desarrollar, sin concretar. Aunque eres una joven adorable, infinitamente adorable y encantadora, de espíritu justo y honesto; aunque eres una persona de gran talento, abierta y ya segura de ti misma, todavía no eres una personalidad. Lo que tú, Alma, eres para mí, lo que quizá llegues a ser (el objeto máspreciado y sublime de mi vida, la compañera leal y animosa que me comprenda y estimule, una fortaleza invulnerable a los enemigos interiores o exteriores, mi paz, el cielo en el que puedo sumergirme constantemente y reencontrarme y recuperarme) es algo inexplicablemente exaltado y hermoso, algo muy grande y magnífico: es, en una palabra, ser mi esposa. Pero ni siquiera esto te convertirá en una personalidad en el sentido en que se aplica esa palabra a esos seres supremos que no sólo definen su propia existencia sino la del conjunto de la humanidad, y que son los únicos que merecen ser llamados personalidades [...] Ninguno de esos Burckhards, Zemlinskys, etcétera, es una personalidad. Cada uno de ellos tiene su propia peculiaridad —un discurso estafalario, una caligrafía ilegible, etcétera—, que, debido a una íntima falta de confianza en sí mismos, defienden manteniéndose en constante guardia contra su "nutrición" por miedo a perder su originalidad. La verdadera personalidad [...] es como un organismo robusto que, con inconsciente seguridad, busca y digiere el alimento adecuado, y rechaza vigorosamente el que no lo es.

¡Alma mía, observa! Toda tu juventud, y por tanto tu vida, has estado amenazada, escoltada, dirigida (aunque siempre te hayas considerado independiente) y maltratada constantemente por esos compañeros tan confusos

⁵ Génesis 17:1-23.

⁶ Génesis 19:8.

⁷ San Pablo: Primera Carta a los Corintios, 1-16.

que pasan el tiempo buscando a tientas en la oscuridad y siguiendo pistas falsas, ahogando el ser que llevan en su interior a base de gritos y confundiendo continuamente a la velocidad con el tocino. Esos individuos te han adulado día a día no porque enriquecías su vida con la tuya, sino porque cambiabas con cada uno palabras rimbombantes [...] y porque eres hermosa y atractiva para muchos hombres que, sin advertirlo, rinden instintivamente homenaje al encanto.

De nuevo me pregunto qué significa esa obsesión que se ha fijado en esa cabecita que amo con una pasión tan indescriptible, de que debes seguir siendo tú misma [...] Esto me lleva al tema que es el auténtico nudo de todas mis inquietudes, temores y recelos, la verdadera razón por la que cada detalle que apunta en ese sentido ha adquirido tal carga de significado: me has escrito “tú y mi música”... ¡Perdóname, pero también esto ha de quedar claro! En este tema, querida Alma, es absolutamente imprescindible que nos comprendamos bien el uno al otro desde ahora mismo, antes de que volvamos a vernos. Por desgracia tengo que empezar yo y me encuentro, de hecho, en la extraña situación de tener que enfrentar, en cierto sentido, mi música contra la tuya [...] ¿No sería posible que, en adelante, consideraras mi música como tuya? [...] No me malinterpretes ni em-



Alma Mahler

piezas a imaginar que apoyo las opiniones burguesas de las relaciones entre marido y esposa, que consideran a ésta una especie de juguete de su marido y, al mismo tiempo, su ama de llaves. Sin embargo, una cosa es cierta: tú debes llegar a ser lo que yo necesito si deseamos ser felices juntos; es decir, debes de ser mi esposa, no mi colega.⁸

LA PRIMERA EN TODO DESPUÉS DE SARTRE

1. “¡Qué lástima que Simone no fue un varón: hubiera entrado en el Politécnico!”⁹

“De todas maneras, me dije, siempre serán hombres los que ganarán”.¹⁰

CONVERSACIÓN EN EL JARDÍN DE LUXEMBURGO¹¹

Para las intelectuales de hoy algunas de las elecciones de Simone de Beauvoir son por lo menos problemáticas. ¿Por qué, a manera de ejemplo, ella aprovecha cualquier oportunidad para declararse intelectualmente inferior a Sartre? Antes de conocerlo, según escribe, nunca se había sentido dominada intelectualmente por nadie... En uno de los más brillantes pasajes del libro *Hipparchia's choice*, Michèle Le Doeuff muestra que todos los elementos esenciales de la relación erótico-teórica de De Beauvoir con Sartre y con la filosofía se hallan en un solo pasaje de sus *Memorias de una joven formal* (1958). Se trata de la escena en que De Beauvoir describe una discusión filosófica entre ella y Sartre. Esta conversación crucial tuvo lugar una mañana de verano en 1929 cerca de la fuente de los Medici en el jardín de Luxemburgo. De Beauvoir tenía veintitún años y Sartre acababa de cumplir veinticuatro. Por primera vez, nos dice Simone, había decidido exponer sus propias ideas a Sartre...:

En el Luxemburgo, una mañana, junto a la fuente de los Medici, le expuse esa moral pluralista que me había fabricado para justificar a la gente que quería, pero a quienes no hubiera querido parecerme: la destrozó. A mí me gustaba porque me permitía tomar mi corazón como árbitro del bien y del mal; me debatí durante tres horas. Tuve que reconocer mi derrota; además, había advertido,

⁸ Antonio García Villa, *Alma Mahler. El fin de una época*, Ediciones de intervención cultural/ El Viejo Topo, España, 2008. Véase también: *Alma Mahler. Recuerdos de Gustav Mahler*, Acantilado, Barcelona, 2006.

⁹ Simone de Beauvoir, *Memorias de una joven formal*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967, p. 93.

¹⁰ *Ibidem*, p. 68.

¹¹ Toril Moi, *Simone de Beauvoir. The Making of an Intellectual Woman*, Blackwell, Oxford y Cambridge, 1994, capítulo I.

en el curso de la conversación, que muchas de mis opiniones descansaban sobre parcialidades, mala fe o aturdimiento, que mis razonamientos cojeaban, que mis ideas eran confusas. “Ya no estoy segura de lo que pienso, ni siquiera de pensar”, noté desazonada, desorientada. No ponía en ello ningún amor propio. Era mucho más curiosa que imperiosa, me gustaba más aprender que brillar. Pero, sin embargo, después de tantos años de arrogante soledad, era un serio acontecimiento descubrir que no era ni la única, ni la primera: una entre otros y de pronto insegura de sus verdaderas capacidades. Pues Sartre no era el único que me obligaba a la modestia: Nizan, Aron, Pulitzer tenían sobre mí un avance considerable. Yo había preparado el concurso a lo rápido: su cultura era más sólida que la mía, estaban al corriente de un montón de novedades que yo ignoraba, estaban acostumbrados a discutir; a mí, sobre todo, me faltaba método y perspectiva; el universo intelectual era para mí un vasto cambalache por el que andaba a tientas; la búsqueda de ellos estaba orientada. Ya había entre ellos importantes divergencias; reprochaban a Aron su complacencia por el idealismo de Brunshvicg; pero todos habían sacado mucho más radicalmente que yo las consecuencias de la inexistencia de Dios y traído la filosofía desde el cielo, a la tierra. Lo que también me imponía es que tenían una idea bastante precisa de los libros que querían escribir. Yo había repetido que “diría todo”; era demasiado y demasiado poco. Descubrí con inquietud que la novela presenta mil problemas que yo no había sospechado.¹²

Durante toda su vida previa, Simone de Beauvoir se había considerado a sí misma la primera en todo. A partir de esta derrota erótico-intelectual en el Jardín de Luxemburgo afirmó que seguía siendo la primera pero sólo después de Sartre.

VISLUMBRAR OTRO MODO DE SER:
ROSARIO CASTELLANOS

No, no es la solución
tirarse bajo un tren como la Ana de Tolstoi
ni apurar el arsénico de Madame Bovary ni aguardar
[en los páramos de Ávila
la visita del ángel con venablo
antes de liarse el manto a la cabeza
y comenzar a actuar.

Ni concluir las leyes geométricas, contando las vigas
[de la celda de castigo como lo hizo sor Juana.
No es la solución escribir,
mientras llegan las visitas,

¹² Simone de Beauvoir, *op.cit.*, p. 179.



Rosario Castellanos

en la sala de estar de la familia Austen
ni encerrarse en el ático de alguna residencia de la
[Nueva Inglaterra
y soñar, con la Biblia de los Dickinson,
debajo de una almohada de soltera.

Debe haber otro modo
que no se llame Safo
ni Mesalina
ni María Egipcíaca
ni Magdalena
ni Clemencia Isaura.

Otro modo de ser humano y libre.

Otro modo de ser.¹³

LOS HOMBRES DE ESTE LIBRO

No conformamos en todo el mundo una multitud los hombres que nos hemos indignado a través de los siglos con ese modo de ser humano conforme a las reglas milenarias que define a la condición masculina y a las condiciones deseables el mandato cultural de la vida de cada ser humano que no nació mujer: las que definen lo que se ha dado en llamar la masculinidad hegemónica, las formas de ser y vivir de los hombres grandes y pequeños, de los hombres de verdad.

En el capítulo “El tiempo en masculino” de mi libro *El feminismo y los hombres*, he citado a algunos de los que han expresado su desasosiego e imaginado alternativas a la opresión de género presente en todas partes desde que tenemos noticias certeras del devenir en el

¹³ Rosario Castellanos, *Poesía no eres tú*, FCE, México, 1972.



Simone de Beauvoir

siglo XVII en Francia, y durante el siglo XX. Victor J. Seidler en Inglaterra,¹⁴ Michael Kaufman en Canadá, Michael Kimmel en California, Robert Connell en Sydney, Daniel Weltzer Lang en Toulouse. Para conocer algunos títulos de sus obras refiero a quienes lean esto al capítulo mencionado.

Advierto que no es mi propósito ser exhaustivo y me excuso por todos aquellos que desde diversas latitudes se van sumando día con día a este grupo aún poco numeroso por más visible que sea.

En *La banalidad de la vida privada* (título que parafrasea a una de las más notables obras de Hannah Arendt) se consignan las más recientes aportaciones que se hacen desde México para anunciarnos que se han sumado a la pequeña legión de hombres indignados y resistentes, a lo más insoportable de la cultura hegemónica de todos los tiempos.

Isaac Slomianski pinta, desde los sufrimientos inagotables de la sirvienta en cuyo lecho se metió un Carlos Marx que nada tiene que ver con el héroe legendario de quienes en política revolucionaria han (otrora hemos) venerado al abuelo fundador de un programa de futuro.

En un fragmento imprescindible, Slomianski ofrece un monólogo que respira autenticidad y denuncia de Helen Darmuth. Para los “estudios de género” y de “masculinidades” esta señalada contribución escénica era (y sigue siendo) necesaria, ineludible.

Edgar Chías presenta a un Benito (dice él, antes de ser Juárez) quien deseaba una mujer blanca de nombre

¹⁴ Ver *Las obras feministas de François Poulin de la Barre* que traduje y para las que hice el volumen introductorio, CEIICS, UNAM, 2002.

Margarita pero que antes de conseguir todo aquello que lo carcomió desde el racismo y sus proyectos políticos personales, entabla para la posteridad una suerte de diálogo platónico con su primera esposa Ana Rosa Chagoya y con la Patria, que fue su único amor verdadero. Otro retrato dramatizado quien es quizás el mayor héroe legendario de la historia liberal del país que gobernó con lo otro y Mario Diamant presentan aquí la misma visión de Maximiliano.

Y Mario Diamant, en una obra teatral documentadísima, que parecería un ensayo histórico y filosófico con todas las referencias necesarias si no estuviera construida con su dramaturgia magistral, se ocupa de Martin Heidegger, el filósofo alemán conveniente y oportunamente reconvertido al nazismo para poder ser rector en la universidad nacional-socialista de Friburgo y contribuir desde ahí a la exterminación antisemita que diezmo la vida intelectual y artística de su país.

Hannah Arendt, como Simone de Beauvoir con respecto a Sartre, más imaginativa, creativa, brillante y de obra más trascendente que su mentor, amó a Heidegger con pasión inagotable y aceptó de él toda su monstruosidad. Incluso habiendo demostrado la banalidad que Heidegger atribuyó a sus acciones como Eichman atribuyó a las suyas.

Como el epígrafe de Sartre que Simone puso al inicio del segundo tomo de *El segundo sexo*: “Todo mundo mitad víctima y mitad cómplice”.

He aquí tres plumas indignadas y, repito, resistentes a la dominación de los hombres sobre las mujeres. Las figuras de tres hombres, de tres de esos hombres que se consideran grandes, geniales, auténticos, excepcionales o heroicos, como Dios lo mandó en el Génesis (ignoro si el tercero también fue circuncidado) y que, sin embargo, no se alejan un ápice del eterno masculino.

Esos tres grandes hombres de los siglos XIX y XX aparecen definidos en la dramaturgia, con los ojos de tres mujeres que vivieron bajo su férula.

Hay infinidad de otros ejemplares además de éstos y de aquellos que yo mismo intenté retratar en esta presentación. De hecho, todos sabemos que ninguno de nosotros (aun los que nos preparamos para residir una eternidad en el *primer círculo*) carece de las características que ellos, vistos por estos tres escritores, nos permiten con sus obras descubrir en nosotros mismos. Sería excelente y posible, aunque a mi entender casi imposible, que esta configuración dominante de las relaciones entre hombres y mujeres cambiara algún día. Sin que tengamos que permanecer para siempre esperando al visitante de Beckett que nunca llegó. ▣